



**2023**

# *Grupo Nebrija*

*Jornadas Anuales*



# JORNADAS ANUALES

Grupo de Estudios Psicoanalíticos

NEBRIJA

2023

*El grupo Nebrija de estudios psicoanalíticos está constituido por una red de actividades que se dedica a la investigación en el campo de la teoría psicoanalítica poniendo un acento especial en las relaciones entre dicha teoría y la lengua castellana, así como a la transmisión y a la enseñanza, temas centrales en lo que respecta a la formación del analista.*

*Anualmente realiza jornadas de intercambio. El encuentro que se llevo a cabo en el año 2023 se pone en circulación en esta ocasión gracias a*

*El Megáfono Ediciones.*

# *Claro del bosque*

*Una jornada es un claro del bosque, una detención en el camino. Ese espacio en el que bajamos la mochila, encontramos un reparo, nos miramos a la cara, tomamos algo de agua y vemos el camino recorrido y pensamos en la picada por dónde continuar.*

*En los años anteriores habíamos elegido un tema convocante: al amor, el sexo, la fantasía... Esta vez decidimos que cada uno escribiera libremente sobre lo que quisiera. Una apuesta a la sorpresa, a lo inesperado.*

*Queda para el lector la posibilidad de hilvanar los trabajos y encontrar un hilo conductor y algún decir.*

# ÍNDICE

La fácil demanda/6  
*Lucrecia Conti - Enrique Millán*

Vidas posibles/8  
*Milagros Vidal Rapela*

“No sé lo que quiero pero lo quiero ya”.  
Lo inmediato, la Pausa y el Deseo/13  
*Fernando Lucchetta*

Algunas consideraciones (A) cerca de la espera/19  
*María Victoria Picciuto*

Alivianar la vida/23  
*Andrea Goldenberg*

Sobre la subjetivación en el análisis/26  
*Elisa Ponieman*

La complacencia/32  
*Enrique Millán*

Notas sobre paternidad e infancia/39  
*Juan Cruz Vitón*

## LA FÁCIL DEMANDA

*Lucrecia Conti - Enrique Millán*

Ella no tenía el don de la sonrisa. Atendía el negocio eficazmente. Trabajaba en una dietética. Estaba informada acerca de los productos que vendía y asesoraba con precisión. Es decir que no “me” sonreía. Así lo pensé desde un principio. Tuve algunas especulaciones sobre el tema. Me preguntaba si habría dicho algo ofensivo en alguna oportunidad. Pero una empleada mía iba con más frecuencia a hacer las compras. Y se me ocurrió preguntarle sobre esta cuestión. Y me dijo que ella había observado lo mismo y que la empleada nunca sonreía a nadie. Me sorprendió y me conmovió pensar que una persona estuviera privada de la sonrisa.

Conocí una mujer que a los catorce años su padre la había vendido a un terrateniente de la zona en la provincia de Buenos Aires. Se casó y vivió con este hombre durante diez años. Logró separarse y volvió a casarse con un hombre con el que conoció la risa. Nunca escuché a una persona reírse con tanto placer. Su risa era espontánea y sonora pero nunca sonaba a falsa o exagerada, como la risa inmotivada de los psicóticos. Pero nunca había conocido a una persona que no pudiera sonreír.

Una paciente de sesenta años tenía frecuentes relaciones sexuales con distintos hombres. Todos le preguntaban cómo hacía para tener tanto levante. Me dijo que fuera a cualquier shopping, me pidiera un café y estuviera un buen rato mirando a la gente. Y que mirara cuántas personas habían sonreído.

Me dijo que la sonrisa era poco frecuente y que, entonces ella simplemente sostenía la mirada y sonreía. Y que si uno hace eso, “sostener la mirada y sonreír” a la media hora podía estar haciendo el amor con alguien.

La sonrisa, entonces, tiene que ver con la mirada ya que hay que estar frente a alguien para verlo sonreír a diferencia de la risa que se puede escuchar desde cualquier punto de vista. Y, más allá de que pueda adquirir distintas significaciones, en el ejemplo aparece como se trata de una manera sumamente fácil y directa de ofrecerle al otro una demanda de amor.

## VIDAS POSIBLES

*Milagros Vidal Rapela*

*“Hay que creer en esa otra vida para poder vivir ésta y soportarla...  
Hay que creer en esta otra vida para poder merecerla, para conseguirla,  
tal vez ni la merece ni la persigue el que no la anhela...” decía Unamuno.*

*“Es la constancia, que es más fuerte que el destino”  
Iching, Hexagrama 47. La desazón.*

Hace tiempo que vengo pensando sobre el fin de análisis, idea que me atraviesa a título personal, luego de haber finalizado mi último análisis de más de veinte años... parafraseando a Freud, me pregunto si los análisis son terminables o interminables, o mejor dicho, qué es lo que se termina y qué es lo que no... ¿Hay *un* final de análisis? No es lo mismo que un análisis se termine, es decir, que *ese* análisis haya llegado a su fin, a que haya efectivamente un final de análisis. Quizás no se trata tanto de un final como de *finales* de análisis, que se van produciendo a medida que transcurre un análisis, que emergen de aquellos puntos que se van escribiendo, inscribiendo y reescribiendo a medida que un paciente habla frente a un analista que lo escucha, transferencia e interpretaciones mediante.

Esta idea de lo que se termina, o más bien, de que *algo* se termina luego de atravesar un análisis, me hace pensar en mi como analista pero también como analizante; algo ya no sucede, ya no se sufre por aquello que se sufría, ese “penar de más”, como decía Lacan, -que justifica toda intervención de un analista vía la interpretación en transferencia- se pierde,



algo de ese exceso se acota, se limita a medida que un análisis avanza.

Un análisis no nos exige de toda angustia, ya que ésta es parte de la estructura psíquica de cualquier sujeto, ni del malestar a causa de la cultura, ni tampoco nos puede ahorrar de ciertas adversidades que puedan aparecer en la vida. En un análisis se trata tal vez de apropiarse del saber inconsciente, de estar en una posición más cómoda respecto del propio inconsciente, “no es lo mismo tener que ser un inconsciente” (escuché a alguien decir), se trata de engrosar la conciencia, de saber en dónde uno se enreda, de estar advertido de qué situaciones nos hacen sufrir y acotar ese placer en el displacer del que hablaba Freud, o ese goce en términos de Lacan. Un análisis puede cambiar los sentidos, las lecturas, las significaciones que hacemos de lo que acontece en nuestra vida y también de las marcas de nuestra propia historia, de esos Otros que nos determinaron... En un análisis quizás se trata de pasar de la miseria neurótica al infortunio corriente, del héroe trágico al hombre común...

Un paciente, en la primera entrevista, luego de contar los motivos que lo llevaron a hacer la consulta, cuenta la historia de sus abuelos paternos, historia que no viene a cuento, solo decir que era de guerra y horror. Luego, hablando de su hijo, dice que le puso el nombre de su abuelo; cuando le pregunto por eso, responde “para darle otra vida posible, otra vida que la que tuvieron mis abuelos, sin tanto sufrimiento y dolor”.

Algo que pensé, luego de ese primer encuentro, fue la idea de que este paciente “carga” con la historia de los abuelos sin saberlo demasiado. Me quedó dando vueltas la pregunta de si una historia que cobra valor de trauma, en tanto no se elabora, acepta o resuelve de algún modo, se va repitiendo en las generaciones siguientes. Pienso en la importancia de indagar sobre las historias no sólo de los padres, sino también las de los abuelos. Eso me llevó a pensar en lo que dice Freud respecto del superyó... que no se edifica según el modelo de

los padres, sino según el superyó de ellos, y que se llena con el mismo contenido, deviniendo portador de la tradición y de los valores que perduran y se reproducen de generación en generación. Dice también que en la ideología del superyó “perviven el pasado, la tradición de la raza y del pueblo, que sólo poco a poco ceden a influjos del presente, a los cambios...”<sup>1</sup> pero que mientras tanto tiene un poderoso papel en la vida del sujeto.

Otra cosa que me quedó resonando fue sobre el deseo de este paciente de darle a su hijo la posibilidad de otra vida sin tanto sufrimiento... ¿Es posible ofrecerle otra vida si no resuelve primero algo de ese pasado traumático, incluso si no revisa algo de lo propio?

La frase “otra vida posible” me llevó a reflexionar sobre lo que un análisis podría producir, ¿qué mueve a un paciente a hablarle a un analista, semana tras semana, durante un período, en general, prolongado de tiempo? “Que cesen nuestros tormentos”<sup>2</sup> dice Anne Dufourmantelle, “dejar nuestra familia, nuestro origen, nuestra ciudad natal, lo ya visto y la seguridad de una familiaridad sin fractura, ¿qué vida singular no tiene ese precio? El precio de ser infiel a lo que nos fue, no transmitido por amor, sino mandado psíquica y genealógicamente, so pena de destitución. *La prueba iniciática de un segundo nacimiento permanece más que nunca necesaria. Debemos partir, deshacernos de nuestros códigos, nuestras pertenencias, nuestro linaje. Toda obra tiene ese precio. Y todo amor.* La depresión es el reverso de tal separación. Es no poder desprenderse, deshacerse, quitarse el lastre a tiempo, abandonarse a estar en otra parte para arriesgar la vida.”<sup>3</sup>

---

1 Freud, S. Conferencia 31. La descomposición de la personalidad psíquica. Págs. 62-63.

T.XXII. Amorrortu Ed.

2 Dufourmantelle, A. Elogio del riesgo. Pág. 116. Nocturna Ed.

3 Ibid. Pág.41.

Pienso que *un análisis es la posibilidad de otra vida*. Pero ¿qué quiere decir otra vida posible? Al transitar un análisis hay cosas que se pierden, que se duelen, y aquello que se pierde, produce alivio, por ejemplo, que lo que el otro dice ya no signifique tanto, “tus palabras no tienen efecto alguno” dice Casandra (de la mitología griega); poder sacarse de encima los significantes que vienen de los Otros produce alivio, salir de ciertos lugares de sufrimiento también... Qué se va a perder y qué se va a encontrar no se sabe de antemano, se va descubriendo, es una lectura que se hace a posteriori, algo se pierde y algo se encuentra pero de otra manera, eso que se encuentra es un hallazgo inédito, singular, inesperado, que posibilita otra vida.

Entonces la posibilidad de otra vida supone que a lo largo de un análisis sucedan varias cuestiones.

En principio supone un *cambio de posición subjetiva* que, como sucede en el amor, pone en evidencia un cambio de curso. Este cambio de posición del sujeto se produce a partir de la *caída del ser*, es decir, que se pasa de la falta *en ser*, posición en la que “hay ser” pero a mi me falta algo para serlo, a encontrarse en el análisis con que no hay ser, es decir con la falta *de ser*. Esa diferencia en cuanto a la posición subjetiva, a su vez necesita de un *cambio en la imagen del yo* (del sí mismo). El yo va un poco detrás del sujeto, hace falta actualizar la imagen del yo, ubicar que “eso ya no te pasa”.

A su vez, implica un *cambio en relación al síntoma*, algo de lo sintomático se resuelve de otra manera, o sea que se disuelve el goce. El sujeto “hace algo” con eso, es decir, se produce el pasaje del síntoma al *sinthome*.

Requiere también de una *revisión de los ideales* (del ideal del yo) y *de los mandatos* (del superyo), de esa parte no comprendida de la ley, como dice Lacan. Ideales y mandatos se ponen en cuestión, algunos pierden consistencia o se actualizan, otros caen, se desarman, ya no tienen asidero.

Por último se producen variaciones en relación al *fantasma*, a partir de la escritura y construcción que se realiza en análisis, que llevan al sujeto a otro lugar, a otra posición a partir de

lo que Lacan llama atravesar el fantasma; y también respecto de los *objetos*, ciertas fijaciones caen, ceden.

Un análisis es una apuesta conjunta del analista y del analizante, de poder hacer algo distinto con aquello que parece inevitable. En el camino de un análisis, se descubre que lo que le acontece al sujeto no es debido a un destino irremediable, sino más bien a causa de padecimientos neuróticos. Un análisis es “una invitación a una apuesta arriesgada: imaginar que podrán deshacerse allí los guiones prefabricados, surgidos de un pasado doloroso, para inventar otros más vivos, más abiertos.”<sup>4</sup>

Un análisis no nos exime de ciertas situaciones difíciles de la vida, tal vez nos deja mejor parados para sobrellevarlas... Pienso en la letra de una vieja canción de Pastoral que dice “vivir no es sólo respirar”, tal vez se trata de sacarse de encima lo que viene de esos Otros y arriesgar la vida, “otra vida” que aquella que nos fue guionada... Creo que a pesar de cualquier circunstancia la vida es bella, y no al modo renegatorio de la película, sino tal vez aceptando que también parte de la vida es la muerte, la angustia y el dolor, y aún así poder honrar y gozar de la vida.

---

<sup>4</sup> Dufourmantelle, A. Defensa del secreto. Pag.17. Nocturna Ed.

## **“NO SÉ LO QUE QUIERO PERO LO QUIERO YA”. LO INMEDIATO, LA PAUSA Y EL DESEO**

*Fernando Luchetta*

Esta frase de sumo, banda de rock formada por Luca Prodan en los años 80, me ronda en la cabeza hace bastante tiempo. Siempre me interroga cuestiones sobre la época, pero en particular me hace pensar en muchas presentaciones clínicas y en situaciones con los pacientes. La época y la clínica están signadas, marcadas o influenciadas de alguna manera por algo de esta frase? Si la prisa es una marca de la actualidad, determinaría esta un modo particular de hacer y transcurrir de muchos sujetos?

Me invita también a pensar la relación entre el deseo y lo inmediato, en definitiva me hace reflexionar sobre el tiempo. Desde la perspectiva del psicoanálisis, la posibilidad de alojar en el dispositivo algo de la pregunta por el deseo, haría necesario introducir una pausa para poder desplegarla.

Si lo querés ya, ¿no te perdés de saber algo del orden de lo que sería? ¿Es más importante que sea ahora?, ¿Sería entonces cualquier cosa?

Al considerar la conceptualización del S1, significante Amo, organizador del discurso, podríamos suponer que algunos significantes tendrían la fuerza de orientar decisiones, acciones o maneras de armar un mundo. En estos tiempos que corren podrían ser los relacionados con la inmediatez

fast food, Rapi pago, Rappi, pedidos ya, etc.

La pulsión de muerte es muda así mismo en ella se aprecia la manera de volver más rápidamente a un estado anterior. Tal vez esta elija para su cometido el enganche con estos significantes.

La pregunta por el deseo, en este sentido ¿le pondría un freno a esta inercia? Esta frase de Luca me interroga también sobre la posición del analista, cuantas veces podemos pisar el palito al dar una respuesta rápida desde nuestro lugar ante cierta demanda del analizante. Si bien a veces es necesaria una respuesta, también muchas otras una pausa.

Una consideración que me parecía pertinente es que una operación analítica posible es la separación del significante y el objeto. Una de las maneras de señalar la presencia del objeto voz es por medio de los imperativos del super yo, los cuales ordenan gozar ("*Tengo que*", "*hay que*" etc.).

Así alguien podría estar sumergido en esta lógica, obediendo y priorizando lo inmediato, lo rápido, lo urgente por sobre una perspectiva deseante.

Lacan en el seminario 7, lugar en donde intenta establecer algunas coordenadas para acercar una noción sobre la ética del psicoanálisis, plantea que la naturaleza del deseo está en el núcleo de la experiencia analítica. Que una revisión ética es posible, un juicio ético es posible, representado en la siguiente pregunta "*Ha actuado usted en conformidad con el deseo que lo habita?*"<sup>1</sup>

Cuenta en la primera entrevista que tuvo un problema judicial. Sabiendo que estaba delinquiendo y que seguramente

---

<sup>1</sup> Lacan, J., El Seminario, Libro 7: La ética del Psicoanálisis, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1988, p. 373.

podría ser descubierto actuó.

Lo que queda visible y subrayado en el relato del momento del hecho es la cuestión de la inmediatez. *“Me sentí tentado, era como que iba a tener ese dinero ya, no iba a tener que esperar al primer pago, eso me calentó la cabeza”.*

Otro paciente sustrae drogas en una institución y es descubierto. *“Sabía que me la mandaba, pero no me importo. Fui a mi casa y me piqué, al toque, así pum era ahí, en ese momento.”*

Una de las cosas que cuenta alejado del momento de consumo problemático es que una de las sensaciones que lo llevaban a consumir, que aumentaban las ganas era cuando sentía un vacío y cuando se encontraba con la sensación de no saber que querer hacer.

Transcurrido un tiempo de trabajo ubica su deseo por las expresiones artísticas, como la música. En un momento relata a tono de chiste e irónicamente *“En vez de dedicarme a la música me hice el rockero y me revente”*, en la actualidad cuando se hace del tiempo necesario toma clases de su instrumento favorito.

La clínica, desde la escucha que esta nos habilita, nos presenta la posibilidad de discernir cuales son actos que tienen que ver con el deseo o acciones que responden a cierto imperativo.

En unos de los primeros lugares donde Lacan se pregunta por el acto y el deseo es en el seminario 6 cuando trabaja *“El deseo y su interpretación”*. Para pensar la estructura del deseo humano se apuntala en la obra de Sheakeperare, Hamlet. Uno podría ubicar allí que la relación de un sujeto con el deseo no tendría que ver con lo inmediato. Más bien nos muestra a través del protagonista las idas y vueltas, los avances y retrocesos, el tiempo en juego.

El subraya que el acto de Hamlet no queda postergado por-

que si mata al tío sería uno más que podría acceder a la madre. No se trataría del deseo por la madre la causa del impedimento. Hace mucho hincapié en una escena en la que Hamlet increpa a esta y le cuestiona que esté en una relación con su tío apenas muerto su padre. La enfrenta de una manera casi colérica, decidido, cuando la madre comienza a dar signos de retroceder en su posición, de cierto arrepentimiento, en ese mismo momento Hamlet le dice que haga lo que quiera, que siga "*revolcándose*" con su tío, es él quien titubea en su postura. Lacan ubica allí el retroceso de Hamlet ante el deseo de la madre, no sería entonces el deseo por la madre lo que le impide avanzar en su acto, sino el de la Madre.

También en este seminario queda destacado el lugar que le da al fantasma como soporte del deseo. Si bien el objeto a de esta altura no sería el mismo que el del seminario 10, no tendría el mismo estatuto y podría quedar más del lado de lo imaginario, es muy interesante la centralidad del personaje de Ofelia en la obra, la analogía con este a. Podríamos afirmar que para lacan el problema de Hamlet, su turbación, su desorientación con respecto a su deseo es producto de haber desestimado, rechazado a Ofelia. Algo del objeto que causa y sostiene su deseo es dejado de lado.

Si pensamos en el grafo del deseo podríamos ubicar que el interés por Ofelia sitúa a nuestro personaje en el piso superior. Desestimar a Ofelia como objeto causa lo hace caer al piso inferior. Piso que hace referencia al yo en tanto moi, pero también al lugar donde lacan ubica la voz. Voz que podría ser la de los mandatos, la de la madre, las superyoicas - las que podrían en dicha obra estar encarnadas en el espectro del Padre "*Debes matar a tu tío*").

¿Se orienta Hamlet por lo que lo causa o está atrapado por este ruido?

Entonces alguien que desestima la causa de su deseo o algo en esta línea, ¿quedaría al servicio de escuchar de manera imperativa estos significantes característicos de la época? ¿El



atrapamiento en estos significantes impedirían algo de un armado fantasmático que sostenga el deseo?

Consulta muy asustada y algo angustiada por un hecho en donde un tercero estuvo en riesgo. *"Siempre ando a los pedos, necesito parar, me la paso haciendo de todo, no me doy tiempo para nada"*

Se percibe desde el primer encuentro que no se lleva muy bien con la calma *"vivo alocada" yo ya se un montón de cosas hice un montón de terapia" te aviso que no duro demasiado tiempo" " me termino enojando y me voy"*

Ante el relato del fallecimiento de un ser querido dice *"Se fue rápido. "A los 20 años ya fui mama, yo todo rapidito viste".* Al principio es muy difícil poder introducir una pregunta, habla muy rápido y no deja mucho espacio.

.En unas de sus peleas con su pareja tiene una primera sensación de ruptura, siente que dicho conflicto podría terminar en una separación, igualmente decide no reaccionar y pide hablar. *"yo siempre reclamo, pero no es él, soy yo, me peleo pero en realidad estoy enojada porque descuido mis cosas". "Voy a buscar la manera de retomar lo que a mí siempre me gusto".* En el transcurso del análisis relata cómo va dándose tiempo y espacio para retomar actividades artísticas que había dejado de lado por *"la vorágine de la vida"*

Para acercar una reflexión final pero no conclusiva haremos referencia a una de las propuestas de Lacan del seminario 10, dice con respecto a la angustia y el deseo del analista:

*"Si bien se produce en un lugar que podemos llamar topológicamente el yo, se enciende en el yo pero es para el sujeto, para que el sujeto este advertido de algo, a saber de un deseo...o sea de una demanda que no concierne a ninguna necesidad, que no concierne a nada más que a mi propio ser, es decir que me pone en cuestión, esta dimensión temporal es la angustia, esta*

*dimensión temporal es la del análisis. Si es que quedo capturado en la eficacia del análisis, es porque el deseo del analista suscita en mí la dimensión de la espera”<sup>2</sup>*

---

<sup>2</sup> Lacan,J., El seminario, Libro 10: La Angustia, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 2008, p.167.

## ALGUNAS CONSIDERACIONES (A) CERCA DE LA ESPERA

*María Victoria Picciuto*

*“Lasciate ogni speranza, voi che entrate”  
Puertas del infierno. La Divina Comedia. Dante Alighieri*

*esperar*

*Del lat. sperāre.*

- 1. tr. Tener esperanza de conseguir lo que se desea.*
- 2. tr. Creer que ha de suceder algo, especialmente si es favorable.*
- 3. tr. Permanecer en sitio adonde se cree que ha de ir alguien o en donde se presume que ha de ocurrir algo.*
- 4. intr. No comenzar a actuar hasta que suceda algo. Esperó A que sonase la hora para hablar.*
- 5. intr. Dicho de una cosa: Ser inminente o inmediata. Mala noche nos espera.*

Estas consideraciones (A) cerca de la espera, surgen en mí a “mano alzada”, bastante caóticamente, como efecto del trabajo clínico y de las preguntas que me interpelan en mi deseo de analista, pero que no pretenden conformar un recorrido teórico exhaustivo ni ordenado, sino que son algunos apuntes que les quiero compartir en esta ocasión, y que en todo en todo caso han a provocar más preguntas y el necesario regreso a los textos:

- La espera, introduce la dimensión mítica constitutiva del sujeto. Sujeto primitivo, indeterminado, previo a la operación, que en su encuentro con el A, lo introduce

en su destino significativo. Advenimiento del sujeto que se constituye siendo objeto para el A *que lo espera* y lo precede desde toda la eternidad,... qué objeto que soy?, che voui? Qué me quiere? Ese destino significativo que le viene desde tiempos inmemoriales.

- Espera es la forma que la angustia avizorara que algo sucederá, lo inminente de ese encuentro mítico con el A, que lo espera desde toda la eternidad, que implicará que se constituya un sujeto enajenado al d de A del cual es su falta. Este encuentro que no se da de una vez y para siempre, sino que se actualiza, se realiza en la miseria neurótica de cada día.
- Quienes nos consultan, esperan: ¿Qué esperan?, nuestra presencia, nuestra escucha, nuestro saber acerca de su sufrimiento (“Vos que sos psicóloga...”).
- Como analistas, esperamos la palabra del sujeto, para que, en el mejor de los casos se produzca una formación de lo inconsciente, allí en los equívocos, en los traslucidos del yo, en los chistes, en los sueños, en los actos fallidos, en esa dimensión que en la escucha nos brinda la vía regia al mundo de las fantasías, teniendo claro que si hay analista, hay transferencia y ha de producirse el Inconsciente.  
“Es preciso esperar...” dirá Lacan en la clase del 7 de julio de 1954, ¿Qué? La transferencia, que es el concepto mismo del análisis, es el tiempo del análisis, es la puesta en acto de la realidad del Inconsciente”
- El inconsciente es uno de los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis, y nuestros maestros y la práctica cotidiana nos demuestran que es la suma de los efectos de la palabra sobre el sujeto y que en su dinamismo *es*, siendo estructurado como un lenguaje. Porque no es una dimensión estática.  
Lo que nos introduce en una dimensión temporal pro-

pia, que no es cronológica. Son tiempos del Inconsciente: apertura y cierre, intervalo, de síncopa, diacronía, sincronía, temporalidades que conjugan y exceden lo cronológico, precisamente por su estructura de ser, siendo, cada vez.

Sus leyes requieren un tiempo de espera para que se desprenda un sentido, el *après-coup*, el *a posteriori* causalidad psíquica y temporalidad, referencian un compás de espera.

Si el Inconsciente es aquello que se vuelve a cerrar en cuanto que se ha abierto, si la repetición es siempre de algo fallido, entonces la transferencia pretende por medio de la repetición restituir la continuidad de una historia y solo lo logrará en una relación que por su naturaleza es sincopada”

*“Antes que suene el presuroso timbre  
y abran la puerta y entres, oh esperada  
por la ansiedad, el universo tiene  
que haber ejecutado una infinita erie de actos concretos (...)  
En mi pecho, el reloj de sangre mide  
el temeroso tiempo de la espera”.*  
J.L.Borges

- La anatomía es el destino, decía Freud, con Lacan, podemos afirmar que no lo es, y ¿cuál es el destino? . Es la pulsión, y *ella no espera*, busca la satisfacción contorneando las zonas erógenas y dibujando un cuerpo de goce que no es el cuerpo de la biología ni de la geometría, ni de la cronología.
- El deseo que es errático, enigmático y siempre es insatisfecho. ¿Qué espera?
- En *El malestar en la Cultura*, Freud dice que La felicidad no está en los planes de la Creación.  
¿Debemos tener la esperanza de hacer acceder a nues-

tros analizantes a una felicidad sin sombras? ¿Nuestra praxis debe reducirse a un ideal de armonización psicológica? No hay ninguna razón para que nos hagamos garantes del ensueño burgués., dirá Lacan en el seminario de la Ética... entonces

¿Qué cabe esperar del Psicoanálisis? Que se ocupe de la relación actual de cada sujeto con su propio deseo, como analistas no prometemos nada, lo que ocurra en la transferencia posicionará al sujeto en un lugar menos alienado al Ideal.

Por ultimo:

*Dijo Lacan "Hablo sin la menor esperanza de hacerme escuchar, Principalmente añadiéndole, lo que esto entraña de Inconsciente, esta es mi ventaja sobre el hombre que piensa y no se percata que primero habla. Porque en el intervalo de la palabra que desconoce por lo que él cree hacer pensamiento, el hombre se embrolla".*

*Carta de disolución 1980.*

¿Por qué la disolución?, juego de palabras de Lacan, homofonía dit (decir), solución: restaurar en el cuerpo de la doctrina de Freud, el filo cortante de su verdad, porque esta disolución fue porque la IPA se redujo a un síntoma, que no es lo que Freud esperaba de ella.

Entonces La espera no es una esperanza vacua nos dirá el *I Ching*, sino que alberga la certidumbre interior de alcanzar su meta, "la lluvia llegará a su hora, no es posible forzarla, hay que aguardarla".

Muchas Gracias.

## ALIVIANAR LA VIDA

*Andrea Goldenberg*

*"Soportar la vida, es y será siempre el deber primero de todos los vivientes".*

*"Nuestra actitud ante la muerte, Sigmund Freud.*

*"La cobardía es asunto de los hombres, no de los amantes.*

*Los amores cobardes no llegan a amores ni a historias se quedan allí:*

*Ni el recuerdo los puede salvar ni el mejor orador conjugar".*

*Oleo de una mujer con sombrero, Silvio Rodríguez*

En el inicio del Seminario de la angustia Lacan ubica a la inhibición en la dimensión del movimiento. Recuerda entonces que Freud a propósito de la inhibición no puede hablar de otra cosa más que de la locomoción. El movimiento existe, en toda función aunque no sea locomotriz.

Afirma que en la inhibición de lo que se trata es de la detención del movimiento y se pregunta si esto significa que la palabra inhibición deba sugerirnos tan solo detención.

Decide construir una matriz con dos dimensiones en juego colocando en el eje horizontal la noción de dificultad y en el otro eje de coordenadas la del movimiento.

Se pregunta por qué no recurrir a la palabra impedir si justamente de esto se trata.

Dice entonces que los sujetos están inhibidos cuando nos hablan de sus inhibiciones, pero por cierto están impedidos.

"Estar impedido es un síntoma. Estar inhibido es un síntoma."

ma en el museo”.

Si consideramos la etimología, Impedicare quiere decir lazo o trampa para los pies y esta noción implica la relación de una dimensión con algo que viene a interferirla y que en aquello que nos interesa, impide no la función, no el movimiento, sino ciertamente al sujeto.

La trampa en cuestión es la captura narcisista. El impedimento está vinculado a este círculo por el cual con el mismo movimiento con el que el sujeto avanza hacia el goce es decir hacia lo que está más lejos, se encuentra con esa fractura íntima, tan cercana al haberse dejado atrapar por el camino en su propia imagen, la imagen especular. Es esta la trampa.

Una paciente cuenta que tuvo un sueño, en el que se ve niña. Aparecen allí sus tías, hermanas de la madre, ya fallecidas todas. Lo nombra como un sueño familiar. Se siente en un lugar seguro por estar en familia, agrega “cuando era chiquita no conocía la inseguridad, la conozco ahora de grande”.

Al despertar se siente muy triste extraña a sus tías y a su mamá, le da pena no poder verlas más.

Luego de ese sueño piensa en escribir algo sobre su infancia transcurrida junto a estas mujeres, tiempo feliz plagado de anécdotas, que tiene ganas de plasmar en algún escrito.

Dice: “pensé en escribirlo y quizás subirlo a las redes. Sin embargo algo me detuvo y no lo hice.

No me animé a escribirlo y si lo hubiera escrito no sé si me hubiera animado a publicarlo y me siento mal por eso.

Muchas veces me pasa esto, pienso algo, no lo lleva a cabo me quedo detenida ¿Por qué me pasa?”

El despertar de un sueño con lo familiar propicia el recuerdo de un relato escuchado desde pequeña, De ahí el deseo de escribir, lo que parece un homenaje a las mujeres de su familia.

A continuación la detención del movimiento propiciatorio, sin embargo algo se inscribe en sesión y propicia un interro-



gante que puede dar lugar a nuevas preguntas.

Volvamos al poeta: "La cobardía es asunto de los hombres no de los amantes", la cobardía es asunto del yo y no del ello.

Detención, movimiento, avatares en la vida de hacer o no hacer, no podemos abstenernos de esto y sus consecuencias.

Invoquemos a otro poeta, Cuchi Leguizamón.

Cuenta al público previamente a cantar un tema, que está atravesando un percance. Dice: "me diagnosticaron cataratas, y decidí viajar a Iguazú para cambiarlas por 'esas' que son más frescas. Además, he tenido que hacer una zamba para que la zamba se ponga triste y yo seguir tranquilo viviendo con las cataratas".

Vuelvo a Freud soportar la vida es deber de todo viviente y esto implica poner en juego la muerte Cito a Lacan en el último párrafo del estadio del espejo: "el analista puede acompañar al paciente hasta el límite extático del "tú eres eso", donde se le revela la cifra de su destino mortal, pero no está en nuestro poder de practicantes el conducirlo hasta ese momento en que empieza el verdadero viaje..." verdadero viaje que según la lectura de Enrique Millán, ha de emprenderse sin el analista.

Soportar la vida intentando "no penar de más", siendo esto lo único que justifica nuestra intervención.

Soportar la vida apuesta ética que por tanto implica un acto.

Soportar la vida, deber primero de todos los vivientes, incluye también el derecho a detenerse en el camino.

Transformar la vida en algo más soportable, aliviando cierto peso inevitable. Apuesta que posibilita algunas veces, la maravilla de que la tristeza pueda alojarse en un zamba.

## SOBRE LA SUBJETIVACIÓN EN EL ANÁLISIS

*Elisa Ponieman*

Lo que quiero traer hoy es una breve suma de impresiones, una experiencia, para compartir y conversar.

A lo largo de unos años acompañé la experiencia de la concurrencia en un cesac.

Durante mucho tiempo me resultó de interés la propuesta de que, como parte de la experiencia formativa en cuanto a la atención de pacientes, se pudiera, en cada situación clínica, describir bien en detalle lo que se iba diciendo, para luego, poner en palabras los movimientos que se pudieran considerar analíticos. Y en la medida que resultara, conceptualizar dichos movimientos. Ejercicio que presentaba dificultades y al mismo tiempo -comentaban- les resultaba muy útil. A mi vez, sentía que lo hacía con mis pacientes, para mí, digamos.

A partir del año pasado, organicé otro dispositivo con analistas, en el cual yo también estaba incluida realizando el ejercicio. En años anteriores lo había propuesto pensando que lo practicaba, pero al pasar a hacerlo en voz alta con otros, me di cuenta de que, tal como notamos en los juegos en los que al avanzar en complejidad, vamos pasando de pantalla, la propuesta tenía “diferentes pantallas posibles”.

Como aclaración diría que no lo percibo tanto en relación a la afirmación de que el analista es al menos dos, quien ejerce su práctica, y quien da cuenta de ello. Por algún motivo esa afirmación creo que puede inclinarse fácilmente por cierto

sesgo de un deber ser, que no tendría tanto lugar en la configuración de esta propuesta.

Percibo una sintonía con el modo de trabajo del dispositivo puesto en marcha en Nebrija, de Preguntas de la Clínica, en el sentido de que se trata preferentemente, de partir de preguntas, no de algo teórico, sino de lo que ocurre en *una situación*, quedarse en ella, tratando de dar el paso, de poner en palabras, intentando dar un siguiente paso, o salto, que sería conceptualizar –sin forzar desde luego- y ver si eso repercute en nuestra acomodación de los conceptos, lo cual a su vez nos podría orientar en otras situaciones.

He ahí el título, que no es: Sobre la subjetivación en un análisis sino intenta: Sobre la subjetivación en *el* análisis.

Creo que en este punto somos discípulas, discípulos de Lacan, quien, en múltiples lugares enfatiza su pregunta por el “qué es analizar”; es una enunciación que lo atraviesa. Es especialmente explícito al comenzar con sus Seminarios y por ejemplo, cuando lo echan de la IPA. Para ese momento, en el inicio del *Seminario de los 4 conceptos*, dice: “Pude definir un criterio de lo que es el psicoanálisis, a saber, el tratamiento distribuido por un psicoanalista... el hecho de que estoy aquí, en la postura que es la mía, para introducir siempre esta misma pregunta: ¿Qué es el psicoanálisis?”

En el contexto del ejercicio que realizamos en el grupo que mencionaba, fueron surgiendo distintas expresiones:

- Donde ello era yo debo advenir, expresión de Freud, corolario de la Conferencia 31, que transmite en modo oral lo que había escrito en *El yo y el ello* y retomada en varias ocasiones por Lacan, dándole este último sus vueltas conceptuales.
- Simbolizar lo real.
- El análisis como desciframiento de lo inconsciente (que se encuentra en la Dirección de la Cura).
- El análisis como proceso de subjetivación.

Hoy quisiera tomar esta última.

La expresión “proceso de subjetivación” nos invita a realizar distinciones:

- Subjetividad como distinto a sujeto.

La subjetividad habitualmente refiere a términos sociales, en relación a una época. Como dice Silvia Bleichmar, analista que fue representativa por abordar estas cuestiones, la subjetividad “es efecto de determinadas variables históricas en el sentido de la Historia social, que varía en las diferentes culturas y sufre transformaciones a partir de las mutaciones que se dan en los sistemas histórico-políticos.” Temas que estudiamos, profundizamos, invitados o no por la conocida frase de Lacan de *Función y campo*: “Mejor pues que renuncie, quien no pueda unir a su horizonte, la subjetividad de su época” intentando comprender, interrogar, expresiones de la época en la que nuestros analizantes, y nosotros, nos encontramos.

En otra punta del arco tendríamos al sujeto de lo inconsciente.

- El término subjetivación entendería que está en cierta intersección entre ambos, en el sentido de que se puede emplear tanto para subjetividad como para sujeto.

A su vez hay toda una historia de la construcción de la subjetivación, donde podemos incluir a Foucault, sus estudios de la normalización, las críticas como por ejemplo de Deleuze, quien en sus *Conferencias sobre la subjetivación* señala especialmente cómo se puede hacer una historia de los modos de subjetivación restringiéndose a la historia europea, o sin restringirse a ella, criticando fuertemente, en este caso a Foucault, que se va a Grecia distraídamente en su Seminario -p.e. en *El gobierno de sí y de los otros*- así como en sus textos -p.e. en *Historia de la Sexualidad*-, dando por sentado que allí estuviera el origen de toda cultura, desconociendo, desinteresado, otras culturas existentes.

Las menciono porque sumergirnos en ellas ayuda a abrir nuestras cabezas, entender la época, sin naturalizar características propias de ésta a todo tiempo y lugar, entender procesos sociales de los que quizás llegamos a nuestros anali-

zantes o simplemente por interés.

Entiendo que es un término que se puede emplear por fuera del análisis, por ejemplo la subjetivación que ocurre en un movimiento, en un colectivo.

Entonces subjetividad alude a cuestiones sociales e históricas, quizás los procesos de construcción de la misma también son aludidos en términos de subjetivación, y en otro conjunto podemos situar al sujeto. Pero como decía, creo que subjetivación puede nombrar un proceso para ambos términos, está en una intersección

Ya hablando de subjetivación, la acepción que nos interesa es la que transcurre en el dispositivo analítico, en la medida en que opera el discurso analítico

Así como el término inconsciente, que es un término que se usa coloquialmente, pero que tiene un sentido propio, distinto, dentro de las coordenadas del dispositivo analítico.

En relación al término subjetivación, me interesa destacar, traer a la conversación, en todo caso debatir, este punto: que si queremos emplear el término subjetivación para pensar la *constitución del sujeto, al sujeto del inconsciente*, nuestra enunciación sería aquella en la que se está realizando una hipótesis, una conjetura.

Es decir, cuando se elabora la construcción del sujeto, o el inconsciente tienen el valor de conjetura, tal como explicita Lacan en *Televisión*.

Este punto me trae la película *La mosca*, de 1986, de David Cronenberg. En ella, el protagonista, Jeff Goldblum, construye una máquina para teletransportar objetos, así como también seres vivos. Pero llegado el momento de teletransportar seres humanos, la máquina falla. Entonces se pone a estudiar la fórmula del humano y de repente se da cuenta, por el hecho de estar transitando una historia de amor pasional -spoiler pero me quedo tranquila porque la película tiene casi 40 años- que lo que le falta en la fórmula es el *misterio de la carne*. Y todo transcurre en serio pero en un fondo de absurdo irreproducible.

No sé si es exactamente lo mismo, pero en un punto, que-

rer averiguar cómo se construye el humano, no deja de tener siempre un atisbo de misterio, que no nos permite alejarnos de la conjetura.

La palabra constitución -subjética- se presta a confundir, porque por un lado te puede decir cómo está constituida, pero si se trata de constitución, es decir, cómo eso acontece, entiendo que siempre se permanece en el marco de una hipótesis.

Es decir, que en cuanto subjetivación en la acepción de constitución del sujeto, siempre estaríamos hablando en términos de "hipótesis de subjetivación".

### Ya pensando en términos de un análisis, del análisis:

Ya en cuanto al trabajo de subjetivación en el análisis -re-subjetivación la denomina Lacan en el Seminario 3-, creo que es vigente la impresión freudiana en cuanto a que el análisis se parece a un partido de ajedrez, los comienzos sin duda y finales también, son más nítidos

En cuanto al inicio, situado en el campo del significante, el síntoma configura el punto de partida, la entrada al dispositivo.

Ya allí, en el marco de la asociación libre, en transferencia, se aparecen un conjunto de palabras, de conceptos, no quisiera listarlos porque, podría dar un horizonte se pierde el carácter singular con el cual nos volvemos a encontrar con cada uno de ellos

Sí, para elegir hoy algunos: trabajamos con la orientación de la repetición; con que la repetición es de la decepción, de lo problemático, de lo doloroso. Con lo inconsciente, en el nombrar allí la determinación significativa de la cual se es objeto, y eventualmente la extracción de la carga, o su disolución, su caída. Con las pulsiones no articuladas; con las expresiones de la queja y de la demanda, con las posiciones libidinales en su fijación, que dejan al sujeto en lugar de objeto en relación con el Otro; con lo que del síntoma nos lleva a lo "no realizado", o no elaborado, con la pérdida, con las palabras en las

que acontece una pérdida; acogiendo las palabras que registramos en el eje en el cual el sujeto al decir emerge.

Decir, que no es sólo esa emergencia de la palabra, del sujeto, que cada vez perfora la barra, sino, la disposición -del sujeto- a escuchar, pues, cómo leí en M. Moreno, “La palabra vacía no es la que no dice nada, es la que no espera nada del otro”.

## LA COMPLACENCIA

*Enrique Millán*

El 20 de enero de 1889 fueron encontrados muertos los cuerpos de Rodolfo de Habsburgo, príncipe heredero de la corona del Imperio Austrohúngaro y de la baronesa María von Vetsera en el pabellón de caza de Mayerling, cerca de Viena.

Sobre este hecho se han producido muchas interpretaciones, inclusive algunas políticas como que se trataba de un asesinato realizado por agentes del Zar de Rusia. También se han realizado investigaciones, algunas científicas, sobre los restos óseos de ambos cadáveres que llegaron hasta nuestro siglo.

Pero además, se generó una leyenda. Preferimos trabajar sobre ésta ya que sabemos que toda leyenda, aunque muchas veces no sea rigurosa desde el punto de vista histórico, pone de manifiesto una verdad, que es apta para la especulación psicoanalítica.

Rodolfo de Habsburgo era hijo del emperador Francisco José y de Isabel de Baviera, conocida internacionalmente como Sissi. Tanto la complicada relación de sus padres como la desafortunada educación recibida, tuvieron como resultado un sujeto acomplejado y depresivo que, además, disentía políticamente con su padre por tener ideas liberales opuestas a la posición conservadora de este, conocido por su duro carácter. Contaba con un antecedente: quería suicidarse, pero no solo sino en compañía de una mujer. De hecho había cortado con una relación anterior a su encuentro con María, por-



que su compañera no quería suicidarse con él.

María von Vetsera tenía diecisiete años cuando sucedió el hecho. Era heredera de un título nobiliario, hermosa según los testimonios, incluso hay un desnudo que muestra su cuerpo, sexualmente intensa, había tenido un aborto. No había tenido antecedentes depresivos ni conflictos familiares. Sin embargo accedió a la propuesta de Rodolfo. Dejando cartas de despedida a su madre y una a cada uno de sus hermanos. Le dice a su madre que no se culpara del hecho del que seguramente se había enterado puesto que se trataba de un acto realizado desde el amor. Lo cual confirma la idea del suicidio.

Se conocieron en la corte, se enamoraron intensamente y, a los pocos meses, se suicidaron.

Esta es la leyenda que tiene muchos aspectos dudosos desde el punto de vista histórico.

Nos preguntamos por qué accedió María al pedido de su amante.

Suele suceder que al comenzar una relación una persona plantee alguna condición para continuar: a mí me gusta pegar o que me peguen, orinar al otro o que me orinen, viajar, casarme etc. Y que el otro acepte o no la propuesta. Ahora bien, invitar al otro a suicidarse no es tan habitual y, mucho menos que se acepte la propuesta.

La situación que propongo tendría los siguientes elementos: un sujeto tendría una vía facilitada, en términos freudianos, para incluirse en una escena planteada en el Otro, sea vehiculizada por otro sujeto o no actuando en el lugar departado por la escena.

Para que resulte más claro, pongamos el ejemplo de la escena planteada por el celotípico, con toda su connotación paranoica. Contiene, por lo general, una acusación injuriente respecto de la conducta de su partenaire, en la que se supone

que habría tenido alguna actitud o gesto de contenido sexual respecto de otra persona. El sentido de la escena está planteado y la conducta atribuida al otro expresada con tal certeza que resulta difícil de dialectizar. El otro podría responder aceptando, justificándose, enojándose, pero nunca poniendo en duda la veracidad de los hechos.

Veamos ahora la actitud del partenaire: sabe que no fue así, se siente totalmente ajeno a la escena y sin embargo... puede ocupar el banquillo de los acusados con distintos pensamientos: ¿Será verdad? ¿Tendrá razón? ¿Habré tenido yo algo que ver? Un analizante me preguntó si yo recordaba que hubiera tenido alguna relación que él no recordara. Se puede dudar hasta de la propia percepción. Otros pueden entrar a defenderse y a demostrar que no fue así. Otro analizante que había sido absolutamente fiel durante años soportando infinitas escenas de celos, descubrió con sorpresa que cuando realmente tuvo una relación con otra persona su partenaire no solo no se dio cuenta sino que no sospechó en lo más mínimo. Suele ocurrir algo parecido con los hipocondríacos que cuando tienen una enfermedad suspenden su padecimiento.

Es decir, la escena les es ajena, pero tiene tal pregnancia que resulta muy difícil sustraerse a ella.

Un caso decisivo para ponerme en esta investigación fue una analizante que, de tanto en tanto, tenía sesiones en las que hablaba de una manera distinta a como hablaba siempre. Había un clima de extrañeza. Con el tiempo nos dimos cuenta de que hablaba de temas, que se planteaba problemas, que no era propios, pero que ella los hablaba como si lo fueran. En otras sesiones hablaba de esos temas, pero sabiendo claramente que eran temas del marido.

Otro analizante relata que había venido percibiendo que una mujer quería seducirlo para después rechazarlo. Lo tenía claro, la mujer no lo excitaba en lo más mínimo y, en una circunstancia de todas maneras intentó hacer un gesto como para

iniciar una escena sexual, sabiendo que no estaba excitado y que iba a ser rechazado quedando en ridículo. Era consciente de todos los pasos de la situación y ni siquiera tenía algún goce relativo al lugar del abandonado. La mujer le dijo posteriormente que esa escena había tenido tal importancia que había decidido su final de análisis, por supuesto que suponiendo que él había estado realmente excitado. Menudo favor.

Ahora bien, hay situaciones clínicas, en las que la entrada en la escena del otro, no es tan circunstancial sino que es más masiva. Con una analizante habíamos llegado a construir una frase sexual del orden de “hacé de mi lo que quieras”, una entrega total como objeto. Claro que en la cama.

Pasado el tiempo tuvo una relación bastante larga con un señor muy obsesivo. Ella había vivido sola, se había manejado muy bien con su economía, con los bancos y demás. Pero después de separarse descubrió que en el curso de la convivencia se había transformado en lo que dimos en llamar “la esposa del obsesivo” que, por supuesto, no sabía hacer trámites, ni sacar pasajes para los viajes, ni manejar el coche. Todas habilidades que recuperó inmediatamente después de la separación. Comentaba jocosa que una cosa era la cama y otra la vida, que no había que tomarse tan literalmente las frases fantasmáticas. Teniendo en cuenta el tema de la doble percepción, que tomaré más adelante, habría que ver si en algún punto no sabía en qué se estaba transformando, si esa transformación no se trataba de una resistencia a su fantasía sexual.

Un segundo elemento clínico suele ser que resultan inútiles todos los esfuerzos por encontrar asociaciones, o repeticiones, relativas al analizante. Porque lo único que se repite es entrar en la escena del otro.

Tomaré la noción de “complacencia” para pensar acerca de esta pregunta. En los diccionarios aparece como la alegría o el placer que produce algo, o cuando se recibe o se da algo, y

también como una excesiva tolerancia.

Freud acuña la expresión “complacencia somática” en el caso Dora y lo retoma más explícitamente en su artículo sobre las perturbaciones psicógenas de la visión.}

El concepto estaría referido a cómo un órgano podría prestarse a alojar una conversión, Habría entonces un elemento complaciente y otro, de otro orden, que se alojaría allí. Pero a continuación, pensando en las zonas erógenas dice que el cuerpo, más en general, podría ser complaciente.

Estando en la cercanía de construir el concepto de represión Freud habla de grupos de representaciones encontradas en conflicto entre sí. Y se anticipan las diferencias entre yo, ello y superyó.

En el artículo sobre las perturbaciones psicógenas de la visión, Freud dice que la ceguera histérica afecta a la conciencia, pero que el inconsciente sigue percibiendo aún en el sentido biológico, o sea que no se trata de una metáfora. Lo cual nos hace pensar que, en nuestro caso, el inconsciente percibe lo que la conciencia no percibe de la entrega que se está produciendo.

Comprobamos que, aunque hay identificaciones y que, estás constituyen un elemento necesario del fenómeno, no son el motor sino el medio que permite que ocurra.

Por otro lado no se trataría, en principio de un encuentro fantasmático. Como ejemplo se podrías citar el encuentro entre La reina Isabel segunda de España y su confesor, el padre Claret. El había accedido a la idea de infinito, en su primera infancia cuando entendió que las penas a la que estaban expuestas las almas en el infierno eran para siempre. Entendía que hubiera castigos para las faltas, pero que este fuera eterno le generaba una enorme angustia. Especialmente que el pecado fuera capital, como el coito fuera de los autorizados para la procreación. Es interesante recalcar que las personas no parecían tener conciencia del riesgo que corrían al acceder

a estos actos. Dedicó su vida a “salvar a las almas” de un castigo tan definitivo. Mientras que la reina teniendo una vida sexual activa y totalmente libre, y gozando de una posición claramente histérica, sin embargo padecía de la idea de que todas las desgracias que sucedían en su reino eran un castigo divino por su vida disoluta, pensamiento sostenido también por su antecesor el rey Felipe cuarto.

El tercer elemento consistía que este encuentro sucedía en el marco de la institución de la confesión auricular cristiana. Habría que ver qué sucedería en esos encuentros que además eran cotidianos. La reina tenía sus encuentros sexuales por la noche y por la mañana se confesaba.

Este encuentro, al que llamamos fantasmático, sucedía en el marco de una institución, en la que se jugaba la no relación sexual.

No es esto lo que queremos subrayar en el caso de la complacencia, puesto que este supone una entrega total al fantasma del otro.

Otro elemento es que nos cuesta pensar en una conversión, o sea que no llega a convertirse en un síntoma.

Resta por pensar si la fantasía sexual en juego no sería una fantasía masoquista del orden de quedar del lado del objeto, no aceptada, a medias reprimida, que - por lo mismo- no se jugaría en la cama, sino que consistiría en quedar totalmente expuesto al fantasma del otro.

Por último, pensamos que aunque, se trataría de un fenómeno que no falta en la histeria y que se presenta en distintas situaciones, algunas parciales, no falta tampoco, en otros cuadros como la neurosis obsesiva y en las fobias.

Dejamos, por fin a Maria y Rodolfo en la ilusión de una vida eterna juntos. Por la carta a su madre, se podría pensar que estaba convencida de la idea de un encuentro para toda la eternidad. Como Polixena y Aquiles ya que ella afirma

claramente que entre elegir una vida terrenal como esclava y otra eterna con Aquiles, elige la segunda posibilidad. En otro sentido, como Paolo y Francesca que fueron condenados a la eternidad tras un beso de Paolo “tutto tremando” y recordamos las palabras de Simone de Beauvoir cuando dice de Sartre, “su muerte nos separó, mi muerte no nos unirá”.

## NOTAS SOBRE PATERNIDAD E INFANCIA

*Juan Cruz Vitón*

*- ¿Te acuerdas de tu nacimiento? Le pregunto a mi hijo  
-Si. Tú me tomaste en brazos y estabas llorando. Pero de emoción.  
Literatura infantil. A. Zambra*

Escribe Louis Gluck en el poema “Nostos” (del griego que se traduce como regreso al hogar): “miramos el mundo una sola vez, en la infancia. El resto es memoria”.

“El resto es memoria” puede denotar un menor valor. Una suerte de ya no es lo que era: Idealizar la infancia. También se puede escuchar distinto “el resto es memoria”. El resto de la experiencia, lo que se inscribió. Resto de lo visto y oído. Algo allí es inaugural, se inscribe. Luego de la segunda oleada sexual en la pubertad, lo vivido en ese primer tiempo puede retornar y cobrar significación con efecto retroactivo.

Pero antes de la pubertad tenemos al niño, momento de la máxima desprotección, también de la mayor dependencia del Otro. El niño no puede tomar dimensión de lo que le tocó en suerte: es decir del amor, el deseo y el goce de sus Otros primordiales. Allí es objeto; la dimensión que tenga eso se verá después, en un segundo momento. La amnesia infantil nombra y ubica un corte: el hecho de que se olvida gran parte de lo vivido en la primera infancia. Divide lo vivido (perdido como tal para siempre) de lo recordado, que pasara a ser inconsciente, fundando el retorno de lo reprimido. Algo de la infancia queda eternizado sin cristalizar.

Ya púber o adulto podrá encontrarse de manera contingente con rastros, huellas; con esa memoria inconsciente como determinismo. Retornara entonces algo de eso que fue para sus Otros y de sus tempranas respuestas a eso. Distintas vías del retorno: la sublimación, las condiciones amorosas y eróticas, entre varios destinos. De la infancia, de la pulsión.

Infancia, entonces como momento lógico, en nudo Edipo-Pubertad-Latencia<sup>1</sup>; es decir que no se trata de ir avanzando evolutivamente y llegar (a la adultez, por ejemplo), sino que la infancia retorna todo el tiempo.

Jorge Fukelman decía que en el diván todos tenemos cinco, seis años. Somos todos infantes. La neurosis por ende es siempre infantil. La literatura es siempre infantil, dice el poeta chileno Alejandro Zambra. Pienso en Thomas Dylan, en Silvina Ocampo, Felisberto Hernández y su hermoso cuento “La pelota”, y por supuesto en Cortázar; pienso en toda la literatura.

Hace unos años nació mi primer hijo, años después nació el segundo. Llegaron entonces muchas preguntas, algunos retornos. Como que el destino encontraba un punto de inflexión, un antes y un después. Algunas preguntas andan por acá: De que se trata la paternidad: ¿es un lugar, una función, una identificación? ¿Como se accede, o no, a ese lugar? ¿Toca algún fundamento del sujeto, o es solo una posición, que se ocupa de a momentos? Si así fuese, ¿en virtud de que se accede o no al lugar paterno?

Cuando alguien accede a la función paterna algo de su infancia, de su Edipo se pone en juego. Se retorna a la infancia, o retorna la infancia. A qué volver, pregunta una zamba. Se actualizan, reeditan repiten y por ahí flaquean, huellas, identificaciones, escenas hasta entonces desconocidas. Reprimidas, retenidas... ¿no comprendidas?

---

<sup>1</sup> “Aproximaciones al concepto de latencia”. En: Adolescencia, una lectura psicoanalítica  
Silvia Wainsztein. Enrique G. Millan.



Si pasamos ahora a la paternidad, pienso si eso que llamamos paternidad sucede en un entre. Entre dos infancias. La del ahora padre y la del ahora hijo. Se me viene una imagen sin más fundamento que la clínica: el padre rebota, va y vuelve en pequeños actos, a veces contento y a veces no con su imaginario, con la identificación a sus padres o al superyó de estos. Tal vez rebota entre su lugar de hijo (que teme la pérdida de amor del superyó -expresión freudiana-) y su lugar de padre. A veces padre, a veces hijo. A veces contento a veces triste, a veces con voz, otras mudo y anonadado. Borrado metamorfoseado en el olvido que fue o no llega.

Entonces si la paternidad como función simbólica pone en juego algo de la infancia, no se trataría de llegar evolutivamente al lugar de padre (encontrando allí una consistencia siempre imaginaria), si no de que el padre nunca está a la altura. Freud decía (Acrópolis) "ir más lejos que el padre" El padre retorna a la infancia; un retorno que instala a la paternidad en relación a la castración: Nunca se está a la altura. Sensación que escuchamos, con diferentes matices y derivaciones, en el consultorio.

Me pregunto si la función paterna implica que pueda operarse una pérdida de ese lugar de hijo, en una suerte de pasaje ida y vuelta, en Banda de Moebius. En la novela edípica el actor cambia de personaje. Se pone otro uniforme; juega otro semblante.

En ese pasaje del niño al padre, pasaje no euclidiano, algo de la infancia se pierde y a la vez se conserva. La famosa regresión a la infancia para ponerse a jugar con un niño, sería un fácil y bello ejemplo de retorno. Podrían retornar otras cosas distintas del juego, no tan auspiciosas. Trataré de ubicar algo de esto.

Una idea que me surgió es que si hay juego hay padre. Si juega hay padre. Juego del padre, juego del hijo.

Siguiendo la hipótesis digo: Si hay juego del padre entonces no hay pura pulsión. Hay pantalla, contra la sexualidad y la muerte. ¿Si esa pantalla falla? Goces parasitarios del adulto invadirán la escena lúdica donde el niño ha de ser (debe ad-

venir). El niño encarna en ese momento algún objeto oscuro (de goce) para el padre.

El juego puede ser también una pantalla para el padre en relación a la muerte y la sexualidad, que le presentifica su hijo ya presente en el coito. Pantalla que le permite estar en una escena con su hijo. Estar presente. ¿Y qué pasa si el padre no puede jugar; si algo de esta pantalla no funciona, parpadea, pierde señal en el padre?

Tal vez sea necesario pensar de otro modo y no como pantalla lo que sucede del lado del padre. Al padre lo protege el fantasma; y el juego es un lugar, un tiempo y espacio de encuentro con el hijo, un hacer solidario, común. Un hacer que protege a ambos. Vehiculiza la infancia de uno que presta, dona su castración y en ese acto en que juega su deseo, da lugar a la otra infancia, aquella en que se va efectuando el niño en tanto hay un lugarcito, un hueco: una falta del lado del Otro. El niño como objeto causa de deseo. Juego infancia niño. Un mundo de maravillas ese autito aquel muñeco el otro escondite.

Tiendo a creer que la pantalla está entre ambos, o para ambos, padre e hijo.

Cito a Fukelman, “si (los padres) no pueden leer en el niño algo como juego, es porque algo de eso enganchó con su problemática edípica”. Entonces habría una relación de los padres con el juego, fundamental para garantizar una escena lúdica donde el niño pueda advenir; y la problemática edípica de los padres puede obstaculizar tal posibilidad. Lo cual implicaría que obstaculizaría también que alguien sostenga su lugar de padre frente a su hijo.

Vuelvo a la pregunta: ¿qué pasa si el padre no puede jugar?: seguramente el hijo se transforme en algo a soportar. A controlar, a educar, y entonces gobernar.

Un hijo puede encarnar el superyó paterno, y eso no es un juego. Tronan las sentencias: “no podes”, “lo haces mal”.

Se me ocurre que de ese impedimento o imposibilidad pueden aparecer también preocupaciones, miradas que miden y diagnostican. Tristes profecías que llegan al consultorio de la

mano del niño. También pueden aflorar allí enojos, críticas, durezas. En fin, excesos vía superyó en ocasiones, de la pulsión y de las pasiones sobre el cuerpo del hijo, que posiblemente se queda ahí sin padre, tal vez pegado a la erotización, de la madre o del padre. Tal vez cuando el padre no puede jugar el niño responda con la neurosis infantil, como lo hizo Juanito.

También puede pasar que un padre se angustie frente a su hijo. Angustia que separa goce de deseo; por lo cual puede ser lo que abra la posibilidad de preguntarse, abrir. De analizarse, por ejemplo. Hablando de su hijo hablara de su padre, de él como hijo.

Quisiera sumar alguna consideración sobre el Superyó, instancia psíquica que internaliza las figuras paternas; el heredero del Edipo.

Lacan dijo en relación al superyó: "la parte no comprendida de la ley"

Freud en la conferencia 31 dice:

*"de nuestras puntualizaciones sobre su Genesis... el mismo se remonta al influjo de los padres, educadores y similares.... Por regla general los padres y las autoridades análogas a ellos obedecen en la educación del niño a los preceptos de su propio superyó... han olvidado las dificultades de su propia infancia, están contentos de poder identificarse plenamente con sus propios padres... Así, el superyó del niño no se edifica en verdad según el modelo de sus progenitores, sino según el superyó de ellos; se llena con el mismo contenido..."*

El superyó se lo puede ubicar entonces como algo que obstaculiza la función paterna. (solidaria de la posibilidad de jugar, según arriesgo). Un imperativo categórico que colocando al yo como objeto de su crueldad marcaría un retorno, o una retención, distinta de la infancia, que no habilitaría a alguien a jugar y ocupar la fallida función paterna. El superyó ubica un hijo criticado. Te tiene de hijo. Con el superyó no se juega.

En la cita Freud agrega algo más: Se llena con el mismo con-

tenido (con el superyó) de los padres. Entonces es decisivo interrogar el superyó de los abuelos del niño.

Si consideramos también, ahí cerquita al Ideal del yo; el otro heredero, este más simpático, digo unos ideales que pueden irse para el lado del superyó: “no se si quiero que le guste el futbol” “quiero que vaya a la facultad” Y varios más en una lista extensa y compartida con humor y ansiedad por padres y madres.

Tomo un recorte, del libro de Alejandro Zambra, citado al inicio: “Que se vista solo, o más bien favorecemos la ficción de que se viste solo” ¿Qué diferencia, ¿no?

En la segunda hay un niño, está la infancia y unos padres que ficcionalizan: juegan. Favorecer la ficción para que pueda, para que, dentro de ese mundo de dibujitos, pequeños monstruos y cuentos, pueda suceder -así de pasada- lavarse los dientes o irse a acostar temprano. Una paciente psicopedagoga estaba sorprendida e indignada por igual dosis con madre e hijo, porque el muchachito se lavaba las manos con el jabón mágico de la abuela, sin ninguna pataleta o berrinche como sucedía con ella.

La diferencia entre que se vista solo y favorecer la ficción de que se viste solo, es tal vez la diferencia, la distancia, entre el superyó y el ideal. Entre dejarlo solo y habilitar la posibilidad de que este solo. Es tal vez la diferencia y distancia entre la exigencia de una respuesta y la demanda de amor. Diferencias, distancias que muchas veces hay que construir, encontrar o recorrer. En la vida, en los análisis.

Vuelvo al inicio para terminar. El poeta había preguntado al hijo si se acordaba de su nacimiento, y el niño le había dicho “*Sí. Tú me tomaste en brazos y estabas llorando. Pero de emoción*”

Claro, es lo que el padre le dijo. El cuento que le hizo. Y cuando en el cuento le aclara: “pero de emoción” ¿Qué está aclarando, que cierra? Quizá es angustia lo que asoma en los ojos. La ficción de “la emoción” contra el vendaval de la angustia. Pero entonces la ficción que florece en la apretada aclaración: ¿para quién es; a quien protege? Digo que a ambos, pero de cosas distintas, y que podría cerrar tempo-

ralmente este trabajo con la tierna idea de que la paternidad requiere de una ficción amorosa funcionando, contra viento, truenos y marea.

The logo consists of a circular gradient background transitioning from a dark blue at the top to a lighter blue at the bottom. Centered within this circle is the text "Nebrija" in a large, white, serif font. Below "Nebrija" is the text "Grupo de Estudios psicoanalíticos" in a smaller, white, sans-serif font, arranged in two lines.

Nebrija  
Grupo de Estudios  
psicoanalíticos